RASGO EPICO
EN QUE SE DECANTA LA FELIZ
VICTORIA,
QUE LAS ARMAS ESPAñOLAS obtuvieron contra la Armada Inglesa, en ocasion que pretendia esta apoderarse de las Fortalezas de la Guayra, y Puerto-Cabello, en la America, este año de 1743.

SIENDO GOVERNADOR, Y CAPITAN General de la Provincia de Venezuela
EL EXC.MO S.R DON GABRIEL DE ZULOAGA, CONDE DE LA TORRE ALTA, y Theniente General de los Exercitos de S.M.

DISPUESTO
POR UN INGENIO CANTABRO.

DALO A LA ESTAMPA
DON FRANCISCO ANTONIO DE ECHAVARRI Y UGARTE, Caballero del Orden de Santiago, Oidor de esta Real Audiencia.

Y LO CONSAGRA
AL SERENISSIMO SEñOR
D. FERNANDO DE BORBON
PRINCIPE DE ASTURIAS.

Con licencia en Mexico:
Y reimpresso en Cadiz, en la Imprenta Real de Marina de Don Miguèl Gomez, en la Calle de San Francisco, año de 1745.
A expensas de Don Francisco de Montes.

AL SERENISSIMO SEÑOR
DON FERNANDO
DE BORBON,
DIGNISSIMO PRINCIPE
DE LAS ASTURIAS, &c.

SEÑOR.



ELICIA del animo es en esta, si otra ocasion alguna, el cumplimiento de una obligacion. Llamo obligacion la de consagrar â V. A. este succinto Poèma, compuesto à persuasiones mias por un Ingenio Cantabro, en que no tanto campean los colores de la Poèsia semejante à la pintura, quanto los rasgos de la Historia, que cantan, y celebran en esta America todos los fieles Subditos de V.A. por el incomparable honor, que à las Armas de España, y su Catholico

Monarcha Philippo V. Padre digniſſimo de V.A. (que Dios guarde, y proſpere) acrece en la proxima Funcion de la Guayra, y Puerto-Cabello, debaxo de la conducta, y valor del Theniente General, y Governador de aquellas Provincias Don Gabriél de Zuloaga, Conde de la Torre Alta. Yà en ſu nombre apunto la obligacion, pues logrando eſte fiel Vaſſallo por ſus nobles partes el agrado, y complacencia de V.A. fuera notorio deſacierto valerme de menos Soberano Aſylo, para la publicacion, y proteccion de eſta Obra, que rindo humildemente con mi perſona á los excelſos Pies de V.A.

De aqui nace la delicia del animo, porque á vueltas de la ſatisfaccion corta de mi grande obligacion, conſigo preſentarme á la memoria de V.A. y purgar la penſion de mi pequeñéz, que como leve atomo ſe havrá deſparecido de la viſta, y recuerdo de tan remontado Sol: pero no puede mi fidelidad, y gratitud olvidar ſus favorables impreſſiones, y en ellas las beneficencias de la Celſitud de V.A. á quien reconozco el primer influxo en ſu gracioſa inſinuacion, para que yo lográra la honra de veſtir la Toga de Miniſtro de S.M. en la Audien-

cia

cia de este dilatado Reyno, que despues de aquellas Regias beneficentissimas manos, protexto ser dadiva generosa de las de V.A.

Y aqui se vuelve á enlazar la obligacion con la delicia, pues satisfago á aquella con lo mismo que deleyta, y lisonjea el animo, en el gallardo esfuerzo con que desempeñò su empleo Don Gabriél de Zuloaga, de cuya sangre tengo no poca parte, y de cuyo parentesco, ahora, mas que nunca, me engrío, viendo el Valor, la Prudencia, y juntamente el Arresto, con que con poca gente, pero escogida, y noble, por ser Cantabra, humilló la potencia Anglicana, y la rebatiò tan esforzado, que desvaneciò su orgullo, y quebrantó sus fuerzas, hallandose el General Inglés obligado á retirar su Esquadra, no con poco sonroxo de su altivéz, y demasiada confianza.

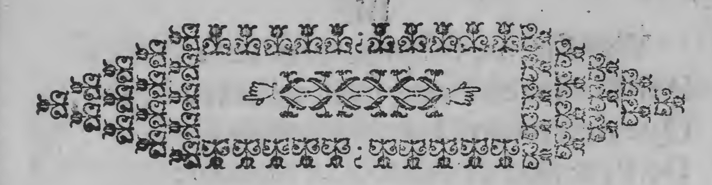
Y si en los proximos passados años havia padecido gran confusion en la repulsa de sus Armadas en la Florida, Cartagena, Guantanamo, Rio de Segre, y otras Colonias de esta America, á la vigorosa providencia de sus invictos Gefes, en esta ocasion parece, que llegò al ultimo extremo su despecho, pues acudiendo á la Guayra, al recobro de su fama con nueva

va Armada, nuevo Commandante, mejor Tripulacion, y mas denodado empeño, lloró frustrados sus intentos, burladas del todo sus esperanzas: no dudo, que principalissimamente á beneficio de Dios, Defensor ineluctable de su Iglesia, y de la Catholica Fee, tan arraygada en estas Provincias; pero despues, como de humano instrumento, dirigido de aquella suave providencia, por la acertada conducta de D. Gabriél de Zuloaga, que lográra, sin duda, establecerse en la gracia de V.A. á la ostension presente de su gran fidelidad, destreza, y acreditado valor: y logra al mismo tiempo mi pequeñéz, la vanidad cuerda de presentarme rendidamente â los pies de V.A. sacrificandole en este corto reconocimiento, una memoria de mi lealtad, y extremado afecto â la Soberanía de V.A. á quien N.Sr. dilate la Vida, y prospere felizmente, para honor de nuestra Nacion, para credito de sus Armas, y propagacion de la Catholica Fé. Mexico, y Septiembre 23. de 1743.

SEñOR.

Humilde, y fiel Vassallo de V.R.A.
que sus Plantas Reales besa,
D. Francisco Antonio de Echavarri y Ugarte.

ESTAN-



ESTANCIA PRIMERA.

I.

NUnca mas bien, Caliope Divina,
Subir debieras de tu Lyra el punto;
Nunca el thesoro de tu rica mina
Dár colores pudiera á mas assumpto:
Que á la accion muchas veces peregrina
De las iras de Marte fiel trassumpto,
Quando al brio Britano en blanca espuma
La Iberia Gente su poder abruma.

II.

Pero cede esta vez, que tanta hazaña
No mendiga tus Epicos colores,
Cede á Clio la voz, con que de España
Al Orbe anuncie belicos horrores;
Que à mi pluma su Numen si acompaña,
Dexará à la memoria borradores,
Donde vea temblar la Inglesa Gente
Del Leon Hispano la sañuda frente.

III.

Y voſotros, Eſtyrpe generoſa
Del Monarcha mas noble dieſtro brazo,
Que de eternos Laureles ambicioſa
De Pyrenne dexais dulze regazo:
A quien de Armas Cantabria belicoſa
Ciñó á tus ſienes tachonado lazo,
Y rompiendo las puertas al Abyſmo,
Vueſtro ardor ſolo tiembla de sí miſmo.

IV.

Voſotros, otra vez, del Luterano
Azicate mortal, cuya fortuna
Al impulſo no mas de ardiente mano
Copa de Palmas vueſtra Iluſtre Cuna:
Mitigando lo grave con lo humano,
Permitid de mi obſequio mueſtra alguna,
Bien que pida la Accion, y el Argumento
De metal mas ſonoro el Inſtrumento.

V.

Yá la Fama veloz llenado havia
El nuevo Mundo de funeſto amago,
Que Bretaña en Bateles conducia
Las funeſtas reliquias de Carthago:
Yà de vana aprehenſion la fantaſia
Coloreaba entre ſuſtos el eſtrago,
Y al ſañudo rumor, que la fomenta,
Haſta el Puerto zozobra en la tormenta.

Quan-

VI.

Quando al bullicio de marcial acento
De una America, y otra à las Fronteras
En continuo arreglado movimiento
Convocadas ſe vén Tropas ligeras:
Las Campiñas ocupan, y aún el viento
En apacibles olas liſonjeras
De nobles Brutos la agitante llama
Provoca al rieſgo, y à la ofenſa inflama.

VII.

Arbitra, pues, del rumbo la malicia,
Conſejera fatal de quanto ſabe,
Dió la Proa á la Guayra, y la codicia
De Caracas oſſó romper la llave:
Fertil terreno, donde à la delicia
Brinda en copas el Nectar mas ſuave,
Y en duros troncos, qual metal creciente,
Vincúla Eſpaña mina permanente.

VIII.

Mas yá el zelo, valor, y deſempeño
De ſu Argos General, que en vara de oro,
Unir ſupo à lo recto lo alhágueño,
Sin rozarſe tal véz con el decoro:
Don Gabriél de Zuloaga, cuyo empeño
Aùn lamentan las Syrtes del Peloro,
Su Prudencia afrontando con los muros,
Mejor Jano previno los futuros.

IX.

Mantenía aquel Puerto codiciado
De Don Gual la conducta acreditada
Con cuerpo, ſi bien corto, denodado,
Forjado al temple de ſu ardiente Eſpada:
Frente hiziera con él al fulminado
Luterano poder en grueſſa Armada,
Si no fuera notorio á ſu experiencia,
Que mas que el valor, vence la Prudencia.

X.

A eſte, aunque breve Batallon pujante,
Que doſcientos reglados no numera,
Agregado el Vizcaíno Comandante
Forja à ſus brillos competente Esfera:
De los hijos de Jove fulminante
El recinto guarnece; porque fuera
La roxa ſangre de ſus nobles pechos
Primera tinta de immortales hechos.

XI.

Cien Guipuzcoanos al Cañon deſtina
Entre ſeis Baluartes divididos
Atalayas de Marte, que examina
De Neptuno los fertiles Egidos:
Dos vezes ciento (hazaña peregrina!)
De Veteranos à la plebe unidos
La comun Madre toman à ſu cuenta,
Porque huella Enemiga no conſienta.

XII.

De calibres diſtintos ſe aperciben
Treinta Serpientes de mortal veneno,
De las que en fuego, y alquitran conciben
Monſtruoſo parto de furores lleno:
El ſocorro en la Guayra no reciben;
Porque el Mar los arroja de ſu ſeno
Cooperando eſta véz con ſu porfia,
Para hazer mas glorioſa la oſſadia.

XIII.

Mudó en fin de ſemblante aquella ſcena,
Y en paralelos de Victoria, ó muerte
La tardanza acuſaban con la pena
De vér lograda tan dichoſa ſuerte:
Alegres todos en la enjuta arena
Cada qual ſe preſume immoble Fuerte,
Y con Tubos de viſta Artificiales
Atraer quiſieran maquinas Navales.

XIV.

Era tiempo en que el Aſtro Luminoſo
Por igual con Latona preſidia,
Quando al ſoplo de Eſpiritu fogoſo
El ocio apaga, atiza la oſſadia:
Recogiendo de Thetis catre undoſo
A audàz Armada de Guion ſervia,
Que en diez y ſiete Monſtruos de madera
Otros tantos abortos encadena.

XV.

Roxos yà Tafetanes deſplegando,
En viſtoſos zelajes aparece
La Eſquadra, à quien los Zefiros ſoplando
La noble Cuna de Amphytrite mece:
La varia confuſſion el ayre ondeando
Delicioſo á la viſta objeto ofrece,
Dibujada en tranſverſa poſitura
De otra Armada aparente la hermoſura.

XVI.

En alta Popa de dorado Pino
Don Carlos Brolls la maquina regía
Jaſon Britano, cuyo imperio el lino,
La ſeda, y el Timón obedecia:
De aquellos Mares nada peregrino,
Leyes de fuego á todos imponía,
Confundiendo al eſtruendo de Cañones
El ronco caracol de los Tritones.

XVII.

Sobre Flegras de eſpuma diligente,
En alas de hinchazón, que el Euro bate,
Deſprende un Paquebot, que atentamente
Brujulee las lineas al Combate:
Mas al ſoplo de Vivora impaciente
Un Valuarte ſu altivéz abate,
Y volviendo la Proa el menſagero,
Llevó las nuevas de infeliz aguero.

XVIII.

Con ſetenta Cañones peltrechados
Al aviſo haze vela la Almiranta,
Y en mal previſtos contingentes hados
Antes del triumpho la Victoria canta:
Los reſtantes la ſiguen alentados,
Y en competencia de eſperanza tanta,
Tanto el vuelo empeñaron las Garzotas,
Que ſus Antenas ſalvan las pelotas.

XIX.

Dá Brolls principio á la irritada ſaña
Valeroſo Caudillo, y al momento
Qual corderilla de aſpera Montaña
Forma la linea para Barlovento:
Accion glorioſa, ſi la ſuerte eſtraña
No la calificaſſe atrevimiento,
Convertido ſu eſtruendo, y terror ſummo,
Sus rayos, y ſu llama todo en humo.

XX.

Entre Quillas del Pielago eſpumante
Ardía con eſtruendo pavoroſo
La movediza Isleſta navegante,
En Volcanes de fuego tenebroſo:
La vecindad del Bronce fulminante
El Combate formó mas horroroſo,
Llegando tan à tiro la porfia,
Que la piſtola el uſo no perdia.

Viſte

XXI.

Viſte tal véz en noche turbulenta,
Veſtido Jove de ſagrado zelo,
Entre ſuſtos de lobrega tormenta
De fuego, y truenos deſarmar el Cielo?
No de otra ſuerte la ambicion violenta
Cauſar pretende ſuperior rezelo,
Y en confuſion, ó infierno, q̃ es lo miſmo,
Un remedo formaba del abyſmo.

XXII.

Quatro fueron las horas, que de luto
La Athmosfera arraſtró negros colores;
Mas á penas lograr pudo otro fruto
El afán de quinientos Batidores:
La Nobleza afrontada al furor bruto,
Del Ataque mantiene los rigores,
Haſta vér de las aguas al eſpejo,
Convertida ſu Luna en Mar Bermejo.

XXIII.

Tantas lineas havia declinado
Del fogoſo Zenith la ardiente llama,
Y yà el ruido de afán alborotado
En triſtes vozes, el auxilio clama:
Deſuneſe el cordón, à quien el hado
Cortó los hilos de texida trama;
Y tres Vagéles del voràz aſſedio,
En la fuga buſcaron ſu remedio.

XXIV.

No baſtó la glorioſa diligencia
Del eſtrago cauſado al eſcarmiento;
Antes mas la irritada conſiſtencia
Cevaba la paſſion del vencimiento:
Otras tres horas haze reſiſtencia,
Añadiendo explendor al lucimiento,
En Ollas, en Granadas, y Metralla,
Que à los nueſtros ſirvieron de Muralla.

XXV.

Nunca mas practicadas verá Marte,
Que eſta véz, ſus preciſſas invenciones,
En que las reglas apuró del arte,
La defenſa de hoſtiles invaſiones:
Los pueſtos ventajoſos, cada parte
Mantiene, y previniendo las acciones,
La vida en cobro pone deſde luego,
Al menor ademán del Bota-fuego.

XXVI.

Todos al orden promptos obedecen,
Yà ſuſpenden la ſaña, yà la irritan,
Unos los brazos al Cañón ofrecen,
Al Fuſil otros ombros facilitan:
Al compàs de los tiros aparecen
Reliquias vagas, que al teſſón incitan,
Y en Jarcias, Vergas, Gavias, y Cureñas,
Al Puerto arrojan del eſtrago ſeñas.

XXVII.

Ni menos en la ofenſa acreditada,
La deſtreza ſe vió del Artillero,
Que en defenſa glorioſa acryſolada
La induſtria de los Gefes, y el eſmero:
Entre ſulços de eſpuma, tumba elada
A los cuerpos ofrece aquella; empero
Al grave peſo de ocho mil amagos,
Suple en quatro hombres eſta ſus eſtragos.

XXVIII.

Ordenó en eſpecial la punteria,
En Alcones de luz al Colorado,
Que Almahazen es á un tiempo, y Bateria,
Con oficio tal véz multiplicado:
Logró algunos Cartuchos la porfia,
Por haverla mucho antes reſervado,
Con prudente conducta ſu Excelencia,
De la esfera del fuego à la inclemencia.

XXIX.

Eſte leve vapor, que á penas pudo
Impedir el ſoſſiego, empañó tanto
La Enemiga aprehenſion del Pueblo rudo,
Que enjugando el dolor excitó el canto:
Pero breve trocó ſu acento en mudo
Silencio, al vér volar con nuevo encanto,
Del rigor de las llamas celebradas,
Fantaſmas por el ayre empapéladas.

XXX.

Al favor de la noche, apetecida
De la Eſquadra infelice: temeroſa
Entre ſus velos negros conducida
La fuga meditó mas vergonzoſa:
Del fuego de Cañones defendida,
Emprende la faena laborioſa,
Tapando bocas, que al cryſtal abiertas
Son otras tantas del Cocito puertas.

XXXI.

Vuelve el dia teſtigo indefectible
De los exceſſos, que la noche oculta,
Y à los ojos la rota perceptible
Mas las trofeos de la accion abulta:
Las Orinques dexó por infalible
Juramento, ó Padron de la reſulta;
Los que al Fuerte á ſu viſta conducidos,
Agravaron la infamia de vencidos.

XXXII.

Viſitó el General las Fortalezas
Al tiempo miſmo, que la Aurora ufana
Desbrochando el poder de ſus riquezas,
El balcón Oriental viſte de grana:
Un Aſtro, y otro en emulas finezas
De alegria dió el lleno à la mañana,
Saludandolo aquel en ſus alvóres,
Y eſta eſparciendo victorioſas flores.

XXXIII.

Acabada la atenta competencia,
El reparo á las ruinas determina,
De la muralla, que en la reſiſtencia
Pareció mas que roca diamantina:
De peſado metal à la experiencia,
Expueſta, ſus quilates examina,
Y á duros golpes que la furia bate,
Chiſpas le ſaca, pero no la abate.

XXXIV.

Aumentaron las Playas eſte dia
De Refuerzo ochocientos Milicianos,
Promptos al rieſgo, y en comun porfia,
Antes del choque, de Laureles vanos:
Quando al esfuerzo de la Armada impía,
Para el peligro le faltaban manos,
Vacilante el conſejo, en eſta parte,
De rendirſe á Neptuno, ó dàrſe á Marte.

XXXV.

Mirabaſe el empeño como objeto
Impoſsible à las fuerzas, mas reſtaba
El fatal enemigo del ſecreto,
Que el extremo peligro aconſejaba:
Comprobó los temores el efecto,
Que en ſu fragua la aſtucia maquinaba,
Y temiendo en la noche ocultos paſſos,
Precavió la prudencia los acaſos.

De

XXXVI.

De una Fregata, que en el nombre enlaza
Del Tebano Campeon las traveſuras,
Y à la ſombra obſervó de nueſtra Plaza
La noche antes funeſtas aventuras:
Con amarra ſecreta obvió la caza,
Que no alcanzan comunes ataduras,
Don Joſeph de Iturriaga, cuya gloria
Hizo eterna en el ſitio ſu memoria.

XXXVII.

Los intereſes, que en ſu buque ondéa
Excitó la codicia, y el deſſeo,
Corta los Cables, tira, remolquéa,
Y el brio falta à tanto Briarèo:
El movimiento, que el Vagél ſombréa,
Expele las torpezas de Morpheo,
Y al rocío feliz de una Metralla,
En fuga pone la ſubtil canalla.

XXXVIII.

Qual de Troya Reliquias fluctuantes
De deſpojo ſirvieron al Tyrreno,
De Maycatiſa en tablas naufragantes,
Armas, y Gente ſe pobló el terreno:
Al baybén de las olas inconſtantes,
Las Playas buſca lo que arroja el ſeno,
Y en ſeñal, que el recuerdo alli perena,
De infame ſangre rubricó la arena.

XXXIX.

Entre varios tropheos, que violento
El Ponto airado vomitó á las rocas,
Una Lancha buſcaba otro Elemento,
Gimiendo ſu deſdicha por mil bocas:
Servido havia de juguete al viento,
Paſto arrieſgado de Marinas Phocas;
Pero vió de los ſuſtos de la muerte,
Sacar en limpio mejorada ſuerte.

XL.

Eſte Norte ſiguieron otros Vaſos,
Sin mas aguja, que de rumbo incierto,
Sin mas Piloto, que el de los acaſos,
Y ſin mas direccion, que el deſacierto:
Un ciego Serení, en dudoſos paſſos,
Dos Botes conducia; pero cierto,
Que ſi ſalvarſe todos pretendian,
Mejor tierra buſcaron, que perdian.

XLI.

Dos noches, no cumplidas, de ſoſſiego
Contaban los afanes Militares,
Quando brumoſa maquina de fuego
De reclamo ſirvió á los Auxiliares:
Rompen el ocio, que á las Armas luego
Se convidan con brios ſingulares:
O Noble ſangre, á cuya confianza
Laurél fué digno ſola la eſperanza!

Acer-

XLII.

Acercóſe, de baſta Arquitectura,
Al impulſo de Eſteropes, y Brontes,
Una fiera Bombarda, cuya hechura
Fabrica fué de Lyparéos montes:
Donde entre ſombras de caverna obſcura,
Que deſconoce al Sol ſus Horizontes,
Duros Jayanes de membruda Eſpalda,
Eſtos Monſtruos abortan à la falda.

XLIII.

Cada ſuſpiro, que la fiera brava
En boſtezos de luz al Cielo embia,
Exalado Cometa amenazaba
A la Eſphera, y á nueſtra Batería:
Pero, ó prodigio! Quantas centellaba
Eſtrellas por el ayre la porfia,
Fuegos parecen crueles al amago,
Pero fatuos ſe hallaron al eſtrago.

XLIV.

Vieras allí de la agua remontado,
Sacre de fuego, de explendor veſtido,
En alas de alquitrán bien atacado
Entre las Nubes colocar ſu nido:
Vieras luego en la preſſa encarnizado,
Abatir à la Plaza ſu volido;
Vieras en fin (ó quanto!) en un momento
Crugir la tierra, y erizarſe el viento.

Cien-

XLV.

Ciento y cincuenta de ellos iluſtraron
Eſta noche el recinto de los Muros,
Luminarias, que al Cielo fatigaron,
Y aùn empañaron ſus candores puros:
El vapor Luterano, que exalaron,
Fué confeccion de Eſpiritus impuros,
Tanto á ſus Hueſtes fiero Mongivelo
Quanto mas empeñados contra el Cielo.

XLVI.

Rayó la alegre Eſtrella perezoſa
En cambiantes de luz cortes amante
Del Imán, à quien ſiempre Argos zeloſa
Fixa la viſta de ſu amor conſtante:
Toma rumbo la aguja preſuroſa,
Rompe ſendas al Pielago inconſtante,
Y al ſonido de nuevo bombardèo,
Dexa las Playas, que ocupó el deſſeo.

XLXII.

Errante, mas que nunca, la peſada
Informe mole, turba Gigantéa,
No yà en alas de cañamo, elevada
Preſumpciones de Jupiter bravéa:
Al remolque de remos eſtirada,
En continuos baybenes titubèa,
Sin brazos, ſin timon, y ſin Piloto,
Expueſta al hado, al Cielo, al agua, al Noto.

La

XLVIII.

La boga, ſin dàr treguas, apreſſura
De Curazao, buſcando la ribera,
Ginebra, que en ſus Torres aſſegura,
Del Herege, y Gentil comun Vandera:
Surge el Comboy, que en mares de bravura
Clama venganzas, qual rugiente Fiera,
Exalando una noche en cada labio,
Y en cada verde eſpuma, un deſagravio.

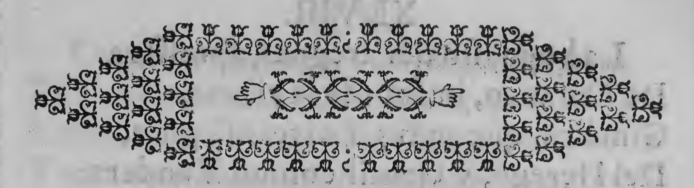
XLIX.

Siete fueron, forzados Sacrificios,
Los que ofreció Bretaña, religioſa
Recompenſa, debida á los Oficios,
Con que la exalta la triforme Dioſa:
Aſsi juzgaba, Numenes propicios
A la nueva invaſion; porque zeloſa,
En ſiete vezes numerado ciento,
Aumentó de Pluton el Parlamento.

L.

Mira, por fin, Cantabria vencedora
Aquella Garza, que en pequeña quilla,
Con nombre de Tereſa, es acreedora,
De aplaudirſe por nueva marabilla:
Del Britano Coloſo triunfadora,
Segar cinquenta ſu feroz cuchilla,
Y ſi la Guarda el curſo no alargàra,
Oy de ſus garras preſſa lo llorára.

ES-



ESTANCIA SEGUNDA.

I.

QUien juzgára, que lazos maquinasse
Contra el Cielo otra vez la Inglesa saña?
Quien, que las olas nuevamente hollasse
La desgreñada nautica Montaña?
Prodigio fué que Velas erizasse,
Para el manejo de Nabal Campaña;
Mas qué no emprende un pecho denodado
Quando mira su honor menospreciado?

II.

Aquel tres veces grande, recto, afable,
Invicto Capitan, cuyas memorias
Historiarlas, si fuera practicable,
Por tinta el molde, trasudara glorias:
Aquel, que á Italia se hizo respectable
Al continuo tessón de sus Victorias,
En donde hollando todo humano acaso,
Un Laurél arrancaba en cada passo.

III.

A quien Vitonto Plaza coronada,
Miraba palpitando admiraciones,
A los esfuerzos de tajante eſpada,
Conducir los primeros Batallones:
Zuloaga, que en la lucha mas honrada
Viſtió de Hercules tymbres, y blaſones,
Tomando el Puerto, Anthéo mas lucido
Quanto vá de vencer, á ſer vencido.

IV.

Aquel, cuyo poder el Agareno,
Con fuerza deſigual, rayo animado,
Sintió tal vez, tal vez regir ſereno
De Granaderos Batallon oſſado:
Aquel, pero perdona, que es ageno
De corta pluma vuelo remontado,
Y en tus Glorias al Numen ſi provoco,
Mejor juzgo callar, que decir poco.

V.

El fué, quien en los puntos de Nobleza
Verſado Gefe penetró al momento,
Que la deshecha barbara fiereza
Nuevos rumbos buſcaſſe al Elemento:
Forma el plan en la idea ſu deſtreza,
Y qual Aſtro en lucido movimiento
Gyrando en torno ſu ſemblante aduſto
Alli amanece, donde nace el ſuſto.

VI.

De la Real Compañia Guipuzcoana,
Excita los Eſpiritus Marciales:
De ella mura ſegura barbacana,
En gente, y Subalternos Oficiales:
Contribuye Don Juan de Villa Juana
Al empeño de hazañas immortales,
Quien ſupo del valor, y bizarria
Hazer trato tambien de Compañia.

VII.

Eſtas, ſiempre, ſeguras prevenciones,
Que yà cuerpo capàz ſe reputaba,
De reprochar eſtrañas incurſiones,
Al calor, que ſus pechos animaba,
Del Puerto de Cabello los Torreones
Ocupa diligente, pues dictaba
La prudencia, que fueſſe de eſte Puerto
A la aguja enemiga rumbo cierto.

VIII.

Deſde ſu azul Alcazar reſpectuoſa,
No ſin eſpanto la Deidad de eſpuma,
Admiraba en la frente mageſtuoſa,
De preñados metales grave ſumma:
Quarenta y ſeis componen la eſpantoſa
Mole, que al Muro la cerviz abruma,
En tantas bocas, que al cryſtal atentas,
En ademan reſpiran de ſedientas.

Co-

IX.

Coronaban el Campo fugitivo,
A quien freno le dió la torpe arena,
Seis Valuartes, Muro ſubceſſivo,
Del Indiano poder boyante Almena:
Donde el Cantabro invicto, ſiempre activo
Nuevo tymbre en ſus Orlas encadena:
Pues paſſando del mar, quanto en èl halla
De Vagéles corona la Muralla.

X.

Vuelve ahora la viſta à aquella Barra,
Donde tropel de Satyros aſſoma,
Medio Fieras verás clavando garra,
Trepar ligeros la erizada Loma:
Uno el Pino elevado alli deſgarra,
A la falda el Timon otro deſploma,
Eſte Bombas, el otro Maſteleros,
Y toda Playa ſirve de Aſtilleros.

XI.

Con eſte afan en breve reſarcida,
De los Buques la pérdida paſſada,
De Guarnicion copioſa, y eſcogida
Admiró Brolls, la Eſquadra tripulada:
Luego, que el viento al Cañamo dá vida,
Zarpa las Anclas, buſca la enſenada;
Y en nuevas Leyes, que el Cañõ pronuncia,
Ardor infunde, la ſorpreſſa anuncia.

XII.

Surcan ocho maritimos Gigantes
Esparcidas las Grimpolas al viento,
Las de Neréo Playas inconstantes,
Y de Ingleses reciente monumento:
Los afanes alterna de sonantes
Musicas cuerdas, lisonjero acento,
Olvidando passados accidentes;
Que son al brio Remoras valientes.

XIII.

Seguian de diversas prevenciones
Doze Balandras, al naval empleo,
Unas cargan precisas municiones,
Otras al vientre pastos, y recreo:
No es tan grossero Marte en sus acciones,
Que permita escassezes al deseo;
Porque el hambre enemigo es silencioso,
Quanto casero, tanto peligroso.

XIV.

Recamaba del Sol la luz primera
De Frixo, y Helles el Vagél pequeño,
Que à la Griega ambiciõ siẽpre hazañera;
Tal vez fue objeto digno del empeño:
Quãdo yá el Puerto, que impaciẽte espera
Por momentos el nuevo desempeño,
Divisaba movibles Chapiteles,
Confundidos de nuves los Vagéles.

Re-

XV.

Recaló ſobre el Puerto el Armamento,
A ſegura diſtancia, donde pudo
Obſervar ſin ofenſa el paramento
Del poder Eſpañol, boſquexo rudo:
Mas la breve conducta al penſamiento
Rezelos daba, que el Leon ceñudo,
En el tragico Campo de Belona,
De ſus garras formaſſe otra Corona.

XVI.

Preſentó una Bombarda al eſtallido
De el Partido Britano la querella,
Y repitiendo en alto ſu eſtampido,
Cada golpe era ſuſto de una Eſtrella:
Al impulſo tenaz, y repetido
Caracteres de luz al viento ſella,
Formando cauſa de ſu enojo ciego,
Lengua de hierro, con Cañon de fuego.

XVII.

Daban las Proas para Punta-brava,
Padron opueſto á Ingleſas correrias,
Que de rudas faginas ſe abanzaba,
En dos mas que medianas Baterias:
De tres Leños aqui el furor desbraba
Sirenea con juſtas punterias,
Siendo en ſeis horas de infernal compẽdio,
Salamandra viviente en el incendio.

Eſte

XVIII.

Eſte, no humano, sí infernal corage
Arraſtró cinco victimas ſangrientas,
Sacrificio mui corto à tanto ultrage,
Caudal eſcaſo à bocas tan ſedientas:
Mas alto, mas oſſado vaſſallage
Por contrapeſſo claman ſus afrentas;
Pero breve verá la pertinacia,
Nuevamente empeñarſe en la deſgracia.

XIX.

Aguardó, que la noche mas obſcura
Los fatigados cuerpos agravaſſe,
Para que de las ſombras la eſpeſſura
Mas el aſſalto de la accion zelaſſe:
Luego, que vió la aſtucia conyuntura,
Deſtacó una Brigada, que abanzaſſe
Un Piquete tan corto, que podia
Paſſar mas que por Guarda, por Eſpia.

XX.

Mil Hombres mas, del ſitio inteligentes,
De la Playa rozaban la maleza,
Donde yazen cadaveres vivientes
Del trabajo, del ſueño, y de pereza:
Pretendian los victimas pacientes
Ligadas al cordel, que à la fiereza
De tormentos, y penas repetidas,
Vengaran en cada una muchas vidas.

Hiere

XXI.

Hiere el rumor la Plaza combatida,
Y en dos Cañones, que la furia ensaya,
Logra vér en Corales convertida
De enemigo matiz la verde Playa:
El orden confundido con la huida,
El amigo, al amigo pone en raya,
Rezelando enemigo forastero,
Cada qual en su proprio Compañero.

XXII.

Del imminente riesgo recobrada
Nuestra Gente, el horror passó à los ojos,
Al contemplar la arena salpicada
De sesenta Cadaveres despojos:
Palpitaba aun la sangre derramada,
De los Heridos, entre los abrojos,
Que dexadas las Armas á la orilla,
De sus brazos al mar, hizieron quilla.

XXIII.

Aqui el descuido roba á la memoria,
En el nombre, que oculta, tan plausible
Hazaña, que rindiera vanagloria
Al Heroe mas noble, de invencible:
Dormido estaba, mas la executoria
De la muerte lo avisa, y al horrible
Manejo de un cuchillo, ya perdida,
Dando tres muertes, recobró su vida.

XXIV.

Entre el botin (quien tanto penetrára!)
No ſin ayuda de Divina mano,
Roto el velo, ſe vió ſacar la cara
Al infame deſignio Luterano:
En ſellados papeles, Brolls declara,
Ser el objeto de ſu Soberano,
Libertar el Pais del captiverio,
Con que le oprime el Eſpañol Imperio.

XXV.

Es poſsible, les dice, que conſienta,
Nobles Isleños, vueſtra hidalga Cuna,
Que eſſa Gente de honores avarienta
De vueſtro afan fabrique ſu fortuna?
Podrá acaſo borrar tan torpe afrenta
Como es la eſclavitud ganancia alguna?
O! antes creamos, que el Cielo compaſſivo
Vueſtra cauſa ha tomado en nueſtro arrivo

XXVI.

No es empeño bogar eſtas Riberas
A tanta coſta, mas que preveniros,
Que à eſſas ſangrientas inhumanas fieras
Mi corage mortal arma los tiros:
Animoſos ſeguid nueſtras Vanderas,
Que yá el Cielo miró vueſtros ſuſpiros:
Y razon es, que ſienta el deſengaño,
Quien causó ſin razon tan grave daño.

Cada

XXVII.

Cada Vizcaino, que à la muerte diere
Vueſtro Alfange (os empeño mi Nobleza)
Que de la cuña Caſtellana adquiere
El jornal de cien peſos por cabeza:
La Religion, ſi algunos retragere,
Pretendemos, que quede en ſu entereza;
Y pues ſois de las preſſas Acreedores,
De Eſclavos paſſareis á ſer Señores.

XXVIII.

Eſtas Letras, en donde la malicia
Corre parejas con el artificio,
Del atentado dieron la noticia
Al Gefe General: quien por ſu oficio,
Calzando alas á un Bruto de Milicia,
Al momento hizo cara al precipicio,
Dando à todos aliento, y conſiſtencia
Alli en cartas, y aqui con ſu preſencia.

XXIX.

Sin embargo, ocultando ſu rezelo,
Treguas daba el Inglés à la reſulta;
Repetia el Cañon, y Mongivelo,
La bombarda, que en fuego al ayre inſulta,
Diez y ocho vezes vió gyrar el Cielo,
Mientras la fuga traza la conſulta,
Tirando tantas Bombas, que el guariſmo,
De numerarlas, ſe acabó á ſi miſmo.

XXX.

Nunca el teſon del tiro repetido,
Al daño de la Gente reſpondia,
Propaſſando del bronce el eſtallido
El recinto de nueſtra Bateria:
Fue, no obſtante, conſejo prevenido,
Que el furor deſarmó de la porfia,
Mediar la Gente, con que de la Armada,
Quedó tambien la fuerza dimidiada.

XXXI.

Un Olandés, de aquellos, que la ſuerte
Al rebenque, y al Remo deſtinados,
Entre los ſuſtos de una, y otra muerte,
Haſta los paſſos les dexó forzados:
Paſſando à Bordo del Inglés, advierte
(Bien que falſo) los tiros bien logrados,
Con que del muro baſtos boquerones,
Al abanze llamaban los Pendones.

XXXII.

Mientras la Armada al choque ſé previene,
Convocando las fuerzas eſparcidas
Al centro, que del circulo mantiene,
No ſin Arte las lineas divididas:
El corto tiempo, que de tregua obtiene,
Aplica nueſtro Gefe á ſus partidas,
Refuerza ſitios, monta Valuartes,
Dividido el conſejo en muchas partes.

No

XXXIII.

No menos empeñada, que obediente,
A leve insinuacion de voz atenta,
La Plebe, que demoras no consiente,
La Fortaleza de San Juan aumenta:
En faginas, y tierra, que á la frente
Del Cañon enemigo la tormenta,
Sin guarnicion miraba, ni armamento,
A expensas del ageno lucimiento.

XXXIV.

Passó la prevencion á Punta-Brava,
Cuyo prompto remedio fue motivo
A la Esquadra, que en Ancoras formaba,
Por sus debiles Muros el arribo,
De emprender el Ataque, aunque faltaba
Competente Comboy; pues reflexivo,
Su Commandante experto conocia,
Que en la tardanza la ocasion perdia.

XXXV.

Suena el Pito, preceptos que obedece,
Prompta la turba, que á compàz bracéa,
Arria Velas, pero no merece
El efecto, el empeño, ni la idéa:
Tanto la Brisa del furor descrece,
Quanto el Velamen rizos lisonjea;
Porque Numen supremo á su cuidado,
Tomó las llaves, y torció el candado.

XXXVI.

Un Sòl entero perſiſtió la brega,
Y al tocar del Zenith los precipicios,
El viento, que cerrado no ſoſſiega,
De las portadas arrancó los quicios:
Ocho Vaſos cruel al agua entrega,
De Neréo movibles Edificios,
Con que ſupo, ſulcando los profundos,
La codicia juntar entrambos Mundos.

XXXVII.

Al Orden Militar todos preſcriben,
Con igual aparejo, y bizarria,
A la Punta las Proas aperciben,
Fingiendo con la accion la punteria:
A medio tiro del Fortin reciben
La ſeñal, que la Grimpola batia,
Menſajero veloz, que ſin tardanza,
Notifica á los ojos la ordenanza.

XXXVIII.

Brazéa por redondo la Almiranta,
Dando el coſtado al Muro combatiente,
Amura por Babor, y ſe adelanta
Haſta que al fuego le zafó la frente:
Sobre las olas, que ſu erguida planta
Al mar oprime, ſurge diligente
El reſtante Comboy, cuyos alientos
Llenaban de pavor tres Elementos.

XXXIX.

Rompe Diques la fuerte muchedumbre,
Al acento marcial, con tanta ſaña,
Que de terror, de paſmo, y peſadumbre,
Palidezes viſtió la azul Campaña:
Con deſigual, ſi bien reglada lumbre,
El impetu repreſſa nueſtra Eſpaña,
Y negando al Combate cortos plazos,
Quando ſobra el valor, faltan los brazos.

XL.

Brama el Cañon en tempeſtad deshecha,
Tantas muertes el ſilvo amenazando,
Quantas Metrallas al Caſtillo azecha
De veneno los ayres rubricando:
La tarde entera no pudo abrir brecha,
Que cauſaſſe rezelo à nueſtro Vando:
Con nueve muertos, y con quatro heridos,
Se dió ſatisfaccion á los vencidos.

XLI.

Pero ha muerte! De quantos intereſſes
En dos ſolos Campeones nos privaſte?
Nunca de tu Guadaña los reveſes
A blancos mas preciſſos aſſeſtaſte:
Pero ſi el Cielo permitió, que fueſſes
Cloto fatal de dos Guerreros, baſte;
Que de tus fueros quedaron eſſentos,
Los que en tal cauſa dieron ſus alientos.

Un

XLII.

Un Ugalde ſegó, que terror diera
Al miſmo Marte, y aun quizá por eſſo
Embidioſo aſſeſtó, porque no fuera
De ſus Victorias grave contrapeſſo:
Un Urachaga, que en la lid ſevera
Dexó ſu honor en marmoles impreſſo:
O Cantabria feliz! A tus Pendones,
De eſtos Hijos añade los Blaſſones.

XLIII.

Si muchas muertes fueran ſuficientes
A recobrar dos vidas tan amadas,
Repara en el cryſtal de eſſas corrientes,
Dos, y mas vidas del valor vengadas:
Alli verás, de eſpumas, aun calientes,
Hervir las aguas, del rigor templadas,
Con la ſangre Anglicana, en tanto grado,
Que el mar penſil parece matizado.

XLIV.

Oyes crugir con ruido eſtrepitoſo,
De ayes mezclado el miſero alarido?
Un embrîon es, que al ſoplo proceloſo
Del Euro, aqui retumba el eſtallido:
Vino Almiranta; pero del brioſo
Debate, ſalió á tablas reducido,
Sin aparejos, palos, ni govierno,
Vuelve cadaver Arbol del Ivierno.

XLV.

Essos gemidos, que tu oido baten,
Y en las riberas buscan el regazo,
Son de aquellos, que naufragos combaten,
Por lograr de la vida un breve plazo:
Ellos anhelan, y el furor rebaten
De las ondas, que impiden el esguazo;
Mas en la brega, que en el Eco adviertes,
Quantas beben congojas, tragan muertes.

XLVI.

Yá la Bombarda, minorado el fuego,
Prostreros parasismos respiraba,
A nuestras Naves, quando del sosiego
La luz intercadente reflexaba:
Vióse entre el humo, tremolar el ruego,
En blanco tafetan, que suplicaba
Dl Cange de la Gente, y conseguido,
Siguióse suspension, pero no olvido.

XLVII.

No de otra suerte, providas Hormigas,
Conducen con estraña competencia,
A aquella, que de huestes enemigas,
Cadaver yerto halló su diligencia:
Como la Plebe alivia las fatigas,
De la rota armazon, con providencia
De Cabos, Botes, Lanchas, y Remeros,
Que el mar sulcando, dexan los senderos.

Cons-

XLVIII.

Conſtante en ſus Victorias ſe acredita
Nueſtra Plaza, deshecho el poderio,
De aquel Monſtruo, que en colera maldita
Afectaba alhagueño Señorio:
No ſin paſmo miraba la exquiſita
Eſpañola Conducta el Polo frio,
Que rebatidas ſus prudentes artes,
En gyras retornó los Eſtandartes.

XLIX.

Y tu, Noble Guerrera, Armipotente
Cantabria, oy mas que nunca religioſa,
Gozarte puedes, que á tu zelo ardiente
Debe el Sepulchro la Hydra pavoroſa:
Al golpe de tu Azero tranſparente,
Humilló la cerviz, que laſtimoſa
Oy llorāra la Igleſia ſu veneno,
Sino aplicaras tan á tiempo el freno.

L.

Ya de tu nombre corre avergonzado
El Tameſis Britano, á cuyo eſpejo,
Se vió Londres, de un Mundo alborotado,
Lograr el fruto, en provido conſejo:
Mas ahora, que á pauſas deſmayado,
Yà palido ſe mira, yà vermejo,
Mientras él llora ſu fortuna eſquiva,
Entonandote, acabo, el viva, viva.

F I N.